

Discurso del profesor
Eugenio Oñate Ibáñez
de Navarra en el acto
de entrega del
Doctorado Honoris
Causa por la
Universidad Central
«Marta Abreu» de Las
Villas

Ilustrísimas autoridades académicas, apreciados colegas y alumnos, personal de la universidad, señoras y señores.

Quiero, en primer lugar, agradecer a la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas por el gran honor de otorgarme el título de Dr. Honoris Causa. Más concretamente, agradezco a todas las autoridades académicas de la Universidad, representadas en la mesa presidencial por el rector, Prof. Andrés Castro y los profesores Ángel Rubio y Lucía Argüelles. Gracias también a los decanos de las diversas Facultades y otros cargos de la Universidad, por haber apoyado la propuesta de este Doctorado, promovida por el Prof. Carlos Recarey, para el que tengo palabras especiales de agradecimiento.

Con la aceptación de este alto galardón me vinculo formalmente al claustro de doctores de la UCLV, con el compromiso de contribuir en lo que me sea posible al mayor prestigio científico y académico de esta insigne universidad.

Mirando hacia atrás con la perspectiva de 38 años, desde que al acabar mis estudios de Ingeniería Civil, decidí enfocar mi

carrera hacia el mundo universitario, creo que he sido muy afortunado al haber tenido la oportunidad de vivir momentos y experiencias difíciles, pero, al mismo tiempo, innovadoras y enriquecedoras.

En el período 1975-1979, durante mis años de doctorado en la Universidad de Swansea, en el país de Gales, donde trabajé con el prestigioso Prof. Zienkiewicz, pude conocer la existencia de un modelo universitario, el británico, en el que la actividad investigadora era totalmente compatible con la mejor labor docente, y, a su vez, con una vocación de transferir de forma efectiva los frutos de la investigación al sector productivo, y a la sociedad, en general.

También aprendí en aquellos años que además de buenos profesionales de la investigación y la docencia, que generalmente abundan en nuestros países, es igual de importante que la universidad disponga de estructuras y servicios que potencien y apoyen el trabajo de esos profesionales, de manera que pueda ser lo más eficiente posible.

A mi llegada a Barcelona, en 1979, para incorporarme como profesor y luego como director de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC), mi ilusión fue siempre poner en práctica esas ideas en el contexto del mundo universitario español, que, por entonces, sufría un gran retraso en casi todos los aspectos, desde los organizativos hasta los estrictamente materiales.

Así, con los años, tuvimos muchas oportunidades en la UPC de aplicar, e incluso intentar mejorar, el modelo aprendido en Gran Bretaña. De ello se beneficiaron la estructura organizativa de la Escuela de Ingenieros de Caminos de Barcelona y la propia UPC. Entre los diversos frutos de esa etapa, estuvo la creación del Centro Internacional de Métodos Numéricos en Ingeniería (CIMNE) en 1987.

Al repasar las condiciones que hicieron posible esos acontecimientos, se encuentra, en primer lugar, la existencia de un grupo de profesores con la vocación de hacer de la universidad el centro de su actividad investigadora, docente y profesional. Fue importante también la oportunidad de mantener los contactos con grupos de universidades de prestigio de todo el mundo establecidos en nuestra etapa doctoral a través de cursos, congre-

tos y proyectos de investigación conjuntos. Finalmente, fue esencial que la UPC aceptara la creación de nuevas estructuras, como CIMNE, que pudieran actuar con una gran libertad como complemento a la labor de las clásicas Escuelas, las Facultades y los Departamentos universitarios, añadiendo además un enfoque multidisciplinar en la solución de problemas, creando para ello equipos formados por especialistas en diversos campos de la ingeniería y las ciencias aplicadas.

La experiencia de CIMNE ha sido paradigmática en ese sentido. Así, constituido hace 26 años por un puñado de investigadores y varios profesores de la UPC, hoy día se ha transformado en un centro de investigación y desarrollo implantado en diversos países de Europa, América y Asia, en el que trabajan 250 personas, y que es una referencia a nivel mundial en el ámbito de los métodos numéricos y sus aplicaciones en los campos más diversos de la ingeniería y la ciencia.

El modelo de CIMNE, basado en constituir una estructura de apoyo incrustada en la propia universidad, en la que trabajan un plantel de investigadores de varias especialidades, es ciertamente replicable y desde hace años se han ido implementando y perfeccionando diversas versiones de ese modelo en otros países.

Un ejemplo son los laboratorios de I+D, denominados Aulas CIMNE, creados entre CIMNE y universidades de todo el mundo. La Red de Aulas CIMNE agrupa hoy día a una treintena de miembros en 12 países iberoamericanos. Una de las más activas es el Aula de la UCLV, referente en esa Red, gracias, fundamentalmente, a la labor y dedicación del Prof. Recarey, a quien tengo que agradecer de nuevo y felicitar por haber dirigido y consolidado ese proyecto iniciado hace diez años, que ha creado alrededor del Aula UCLV-CIMNE un centro de investigación de gran relevancia en el ámbito de los Métodos Computacionales en Ingeniería.

Los retos a los que se enfrentará el mundo universitario en los próximos años serán enormes. El mayor de ellos es quizás consolidar las estructuras creadas con gran esfuerzo en los últimos años, y en particular esos centros de investigación innovadores, de manera que sean generadores de iniciativas y proyectos en los que pueda formarse y trabajar la nueva generación de científicos que debe sustituir a los actuales. Para ello tendremos que encontrar ese difícil equilibrio entre mantener la excelencia cien-

tífica, medida por parámetros contrastables tales como publicaciones de calidad, la actividad docente innovadora, al utilizar nuevas tecnologías para la educación de nuevos graduados y la formación continua de profesionales y, finalmente, transformar los resultados de la investigación en algo útil para la sociedad, de manera que los frutos de su explotación por la industria, permitan financiar de manera sostenible nuestros centros y las universidades que los acogen. El conjunto de esas actividades de investigación de calidad, la docencia innovadora y la innovación tecnológica, crearán nuevas oportunidades para las personas que trabajan en nuestro entorno universitario, y también para la vida profesional de nuestros alumnos.

Hacer de CIMNE un centro sostenible económicamente sobre la base del equilibrio entre las aportaciones del Gobierno y la Universidad, los fondos de proyectos de investigación y los retornos originados por la transferencia al sector productivo de la tecnología generada en CIMNE, es quizás el mayor reto al que nos enfrentaremos en los próximos años, pasadas ya las bodas de plata del centro. Para ello hemos diseñado un nuevo modelo organizativo basado en la creación, desde CIMNE, de una red de empresas, participadas en mayor o menor medida por el propio centro, y destinadas a poner en valor y explotar en todo el mundo la tecnología de CIMNE, cuidando mucho el preservar los valores que han hecho de este centro un referente en el mundo científico y académico a nivel internacional.

Superar esos retos, y otros muchos que seguramente surgirán, sólo será posible si utilizamos todas las oportunidades que ofrecen las redes de personas y organizaciones creadas en los últimos 25 años (tales como la Red de Aulas CIMNE). Estas redes son un activo muy importante, como apoyo y complemento a nuevos modelos organizativos al servicio del desarrollo científico y tecnológico de nuestros países.

Los modelos, no obstante, no son más que eso, instrumentos para dar respuesta a necesidades concretas. Si no funcionan, hay que mejorarlos, y, si es preciso, hay que cambiarlos por otros más adecuados. Lo esencial es disponer, como así ocurre en el caso de CIMNE y la UCLV, de un capital humano de primera clase acumulado a lo largo de muchos años y que, afortunadamente es la mejor garantía para hacer frente a los retos del futuro.

Es por ello que, conociendo la capacidad científica y de trabajo de los investigadores y profesores, y, en particular, de los implicados en el Aula CIMNE de la UCLV, estoy convencido de que saldremos adelante con éxito en una etapa particularmente difícil a nivel internacional, pero que también está llena de oportunidades que debemos aprovechar.

Reitero finalmente mi agradecimiento a la UCLV por este doctorado Honoris Causa que permitirá implicarme, todavía más, en la colaboración con vuestra universidad.

Muchas gracias.

SANTA CLARA, CUBA, 1 DE MARZO DE 2013